



Gustavo Puerta mira a Elena Odriozola, ayer en Chundarata. J.C. CORDOVILLA

GUSTAVO PUERTA LEISSE Y ELENA ODRIEZOLA
AUTORES DE 'SENTIMIENTOS ENCONTRADOS'

“Nuestra educación sentimental es muchas veces pobre y confusa”

¿La envidia puede ser sana?, ¿hay matiz entre deseo y anhelo?, ¿y entre decepción y frustración? Ante situaciones que viven los siete personajes de una casa se puede identificar lo que ellos y nosotros sentimos.

LAURA PUY MUGUIRO
Pamplona

Sentimientos encontrados es un libro con instrucciones sobre cómo leerlo. Explica que está compuesto de la parte de arriba y de la de abajo, que la de arriba está ilustrada y la de abajo tiene texto, que en cada página la parte ilustrada muestra el movimiento de los siete personajes de una casa y que la del texto, franjas que abordan un sentimiento principal y otros que forman parte del mismo ámbito emotivo, en total 45.

Los sentimientos se pueden leer uno detrás de otro o tratar de localizarlos en las viñetas, o se puede elegir un personaje y descubrir su historia a lo largo del libro. “O se puede hacer lo que uno quiera”, dice la donostiarra Elena Odriozola. Galardonada con varios premios —entre ellos el Nacional de Ilustración—, es la autora de la parte gráfica de *Sentimientos encontrados*, el libro que firma con el venezolano Gustavo Puerta Leisse, profesor de filosofía, crítico literario y especialista en literatura infantil, autor de los textos tras muchas reflexiones y lecturas a pensadores y filósofos. *Sentimientos encontrado* habla de matices, los que distinguen un sentimiento de otro, o los que nos permiten comprender por qué a veces interpretamos lo que nos sucede de modo erróneo. Un trabajo en el que han invertido casi diez años, sobre todo porque no tenían una editorial detrás, de modo que decidieron crearla: Ediciones modernas El embudo. Ayer presentaron ambos en Pamplona, en Chundarata.

¿Qué sienten?

Gustavo Puerta Leisse: Para mí, lo más paradójico de este libro es que tengo muchos sentimientos encontrados: orgullo tras haber logrado sacar este proyecto después de tantos años dedicados a él, alegría de encontrarte con el libro, miedo por el ¿y ahora qué?, ¿funcionará?, ¿conseguiremos llegar al lector?, ¿participará en el juego que le proponemos?...

Elena Odriozola: Cuando Gustavo ha dicho miedo yo he pensado que no lo tengo. Para mí es un relajajo: el libro ya está. Creo que soy más confiada. Tal vez más inconsciente... [sonríe].

Con el libro proponen jugar.

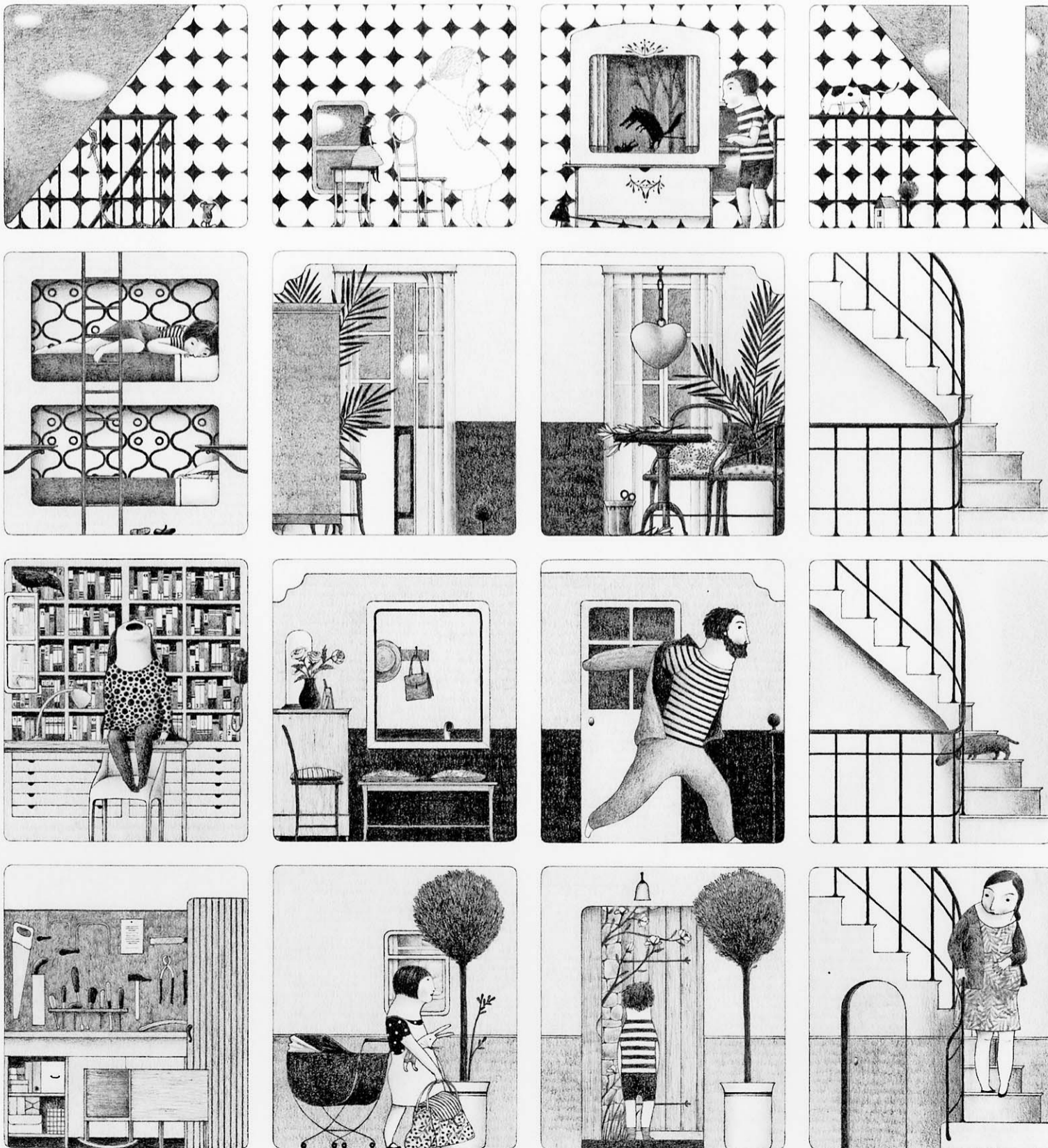
G.P.L.: Lo divertido de trabajar con Elena es que los dos somos muy lúdicos: yo se lo pongo difícil a ella y ella me pone el reto aún mayor. Si quieres conseguir algo, lo que tienes que hacer es decir a Elena: ¿a que no te atreves? ¡Y ahí lo consigues! [ríe]

[Elena sonríe y niega con la cabeza] ¿No está de acuerdo?

E.O.: Sí y no. Por un lado, me gusta plantearme “a ver qué hago con esto”. Pero es cierto que muchas veces Gustavo y yo hablamos en ese sentido: ¿y si hacemos...? Y yo me entusiasmo, y es genial, porque soy muy de tripas: sé que quiero y sé que saldrá, aunque en el momento no lo vea. Lo bonito de mi trabajo es plantearme por dónde voy. Lo disfruto mucho.

¿Cómo han elegido los sentimientos?, ¿por qué estos 45?

E.O.: La elección ha sido de él.
G.P.L.: Sí, pero, de pronto, ilustraciones de Elena o cosas que aportaba Elena me hacían reestructurar lo que tenía. La cantera de la



La ilustración de Elena Odriozola en la página donde Gustavo Puerta aborda los sentimientos ansiedad, angustia y preocupación.



'SENTIMIENTOS ENCONTRADOS'

Textos: Gustavo Puerta Leisse.
Ilustraciones: Elena Odriozola.
Ed.: Ediciones modernas El embudo.
Páginas: 42.
Precio: 24 euros.

que he ido sacando cosas era mucho más grande. Un sentimiento muy interesante y al que no damos mucha relevancia es el asco o la repugnancia: es muy primario —hay algo que tiene que ver con la contaminación, con la autoprotección frente a la posibilidad de envenenarte— y es utilizado socialmente por el odio, con las políticas xenófobas o como alimento de repudio. Es un sentimiento con muchos matices, y estaba estipulado dentro del libro, en una escena con el personaje adolescente vomitando. Pero también aparecía la abuela desnuda corriendo y no quería que nadie identificase asco con la abuela, así que lo quitamos y pusimos otro sentimiento. Cada uno tiene su historia.

Hay sentimientos que asociamos a colores. Verde esperanza, por ejemplo. Sentimientos encontrados no tiene colores.

G.P.L.: Totalmente a propósito.
E.O.: Sí. No lo pensé mucho, pero lo tuve claro desde el principio. Este libro con colores hubiera sido una locura.

G.P.L.: Daría muchas menos oportunidades. Porque colores cálidos llevaría a sentimientos alegres y colores fríos, a tristes. Hay muchos prejuicios respecto a la literatura infantil y a que los libros de los niños tienen que ser con muchos colores, con dos tintas para los lectores medios y a línea o sin colores para los adolescentes. Y no es así: un niño tiene la misma capacidad de disfrutar algo en blanco y negro que algo a color. En este caso quizás hay también otro elemento: el libro está compuesto de muchísimos detalles, que exigen al ilustrador que no determine dónde mirar, lo que permite el blanco y negro.

Señalan Sentimientos encontrados como libro infantil, pero lo veo también en manos de adultos, para entendernos mejor...

G.P.L.: Antes de este libro, ni Elena ni yo sabíamos de sentimientos como ahora. Normalmente, cuando muchos adultos escriben para niños adoptan una posición didáctica: "Sé algo y te lo voy a transmitir, de modo vertical, a ti, niño, para que lo sepas porque debes saberlo". Y, sin embargo, cuando un chaval pregunta la diferencia entre celos y envidia, quizás los adultos, hasta que no pensamos, no vemos los matices, y estamos tan en pañales como ellos. Nos interesa llegar a los niños, es el destinatario con el que queremos interactuar, pero por supuesto que puede leerlo un adulto, y de hecho nos gustaría que fuera un libro para ser leído y discutido entre niños-adultos, adultos-adultos y niños-niños.

Un libro sobre sentimientos. ¿No sabemos definir cómo nos sentimos?, ¿somos confusos con los

sentimientos que tenemos?

G.P.L.: Viene de la Antigua Grecia: qué sentimos y cómo el hecho de identificar correctamente lo que sentimos permite tomar determinadas medidas en la vida para tenerla mejor. Pero también tenemos que preguntarnos qué debo hacer yo para vivir mejor. La respuesta que nos planteamos nosotros es retomar los problemas de la Filosofía con una franja de edad muy abierta a esto, la de los niños. Hay muchos más sentimientos 'negativos' que 'positivos': hay setenta formas de decir tristeza, frustración, dolor, anhelo... pero muy pocas de decir alegría. Porque tienes que precisar qué es lo que sientes, y no es lo mismo sentirte frustrado que decepcionado, y en ese matiz está la esencia: cuánta responsabilidad de mí hay en esto que siento. Ese matiz no lo sientes en la alegría, porque puedes estar alegre solo o en compañía. Nuestra educación sentimental es bastante confusa y muchas veces incluso pobre.

¿Y qué provoca?

G.P.L.: Nos cuesta mucho identificar lo que sentimos y tenemos que tener unos niveles de intimidad muy grandes para hablar con alguien acerca de qué sentimos. Frente a la enfermedad de un ser querido: ¿cómo lo llevamos nosotros, y con la familia, y con la persona enferma? Hay muchos ámbitos en los que esto sucede. ¿Cómo lidiar con la tristeza de tu hija de 10 años?, ¿y cómo manejar las peleas entre amigos?, ¿y con la pareja? Nos genera angustia. ¿Tenemos que respetar la tristeza de nuestra hija, hacer lo posible por que esté alegre o incentivar a que hable aunque le haga sentirse más triste? Lo importante es la palabra y el respeto y lidiar con ambas. Nuestros libros pueden ser una herramienta para hablar, discutir y conversar.

¿Y de dónde la idea de explicar solo sentimientos?

G.P.L.: El germen de este libro fue trabajando con un grupo de chavales: para expresar lo que sentían, presión, tristeza, ansiedad... utilizaban siempre la palabra estrés. No lograban distinguir los matices, y si identificas mal lo que sientes, no vas a lograr salir de allí. Tenemos una cultura muy evasiva. Todo eso de la autoayuda y el *coaching* es siempre reforzar lo bueno, pero reforzar lo bueno muchas veces es no ver el problema que está detrás y que está en tus manos arreglarlo.

¿Qué les ha aportado filosofar sobre los sentimientos?

E.O.: Conforme iba leyendo el texto, siempre acabábamos discutiendo sobre eso, en el buen sentido de la palabra, hablando de cosas que no me había planteado.

G.P.L.: En mi caso, he estado muy compenetrado entre lo que escribía y lo que vivía. Con nostalgia, me vinieron muchas cosas de cuando niño en Venezuela. Y recuerdo que estuve enfadadísimo escribiendo ira y cómo significó reconocer una parte de mí un poco iracunda. ¡O cómo escribiendo placer engordé varios kilos! [ríe] Estás escribiendo pero estás leyendo, y lo fascinante de leer es que un filósofo del siglo III antes de Cristo es capaz de hacerte ver las cosas de un modo mucho más cercano que un psicólogo actual. Y lo que trato de ofrecer a los lectores es finalmente lo que yo he recibido: leer un texto y que lo cojeje con mi experiencia.

CINE Manu Zapata

Retrato generacional

'LITUS'

Director: Dani de la Orden
Guion: Marta Buchaca y Dani de la Orden, basado en la obra de teatro homónima de Marta Buchaca
Intérpretes: Alex García, Belén Cuesta, Quim Gutiérrez
Música: Dani Trujillo e Iván Ferreiro
Fotografía: José Luis Bernal
Duración: 85 min.
 España, 2019

NUNCA pensé que *Where the streets have no name* de U2 pudiera tener un uso cinematográfico tan aparentemente extraño como inequívocamente acertado como el que Peter Weir le dio en *Sin miedo a la vida*. El veterano director australiano siempre fue un especialista a la hora de encontrar el tema perfecto para el momento adecuado, llegando a ensombrecer magníficas partituras que quedaban sepultadas tras el protagonismo de estos cortes minuciosamente escogidos.

El inicio de la canción, completamente instrumental, toma las riendas de la secuencia. Un automóvil se pone en marcha y acelera al ritmo de la música. Planos detalle del cambio de marchas y de la aguja del cuentakilómetros se van insertando para que poda-

mos sentir la velocidad. Avanzamos inexorablemente hacia un muro. El impacto se produce justo en el momento en que Bono iba a empezar a cantar.

Nada más comenzar el largometraje que nos ocupa, vemos una furgoneta Volkswagen realizar exactamente lo mismo que aquel Volvo de *Sin miedo a la vida*, salvo que en esta ocasión su único ocupante, Litus, fallece en el acto. La trama se reanuda meses más tarde en la casa que el finado compartía con Pablo y Marcos. Allí se reúne toda la pandilla, a petición de su hermano Toni, para darle la despedida que merece. Pero no todo van a ser buenas palabras; secretos íntimos y tensiones escondidas irrumpen para enrarecer el ambiente.

Litus tendría que haberse aplicado lo que siempre decía: follar más y pensar menos. Lenguaje directo, sin ambages, distintos puntos de vista de cada uno de los presentes sobre el difunto y amores perdidos y otros inesperadamente surgidos. Si antes hablábamos de la influencia de *Sin miedo a la vida* en el planteamiento del suceso, en su desarrollo, sin duda, se encuentra la alargada sombra de *Reencuentro*, de Lawrence Kasdan, la película generacional

por excelencia de los treinta y ochenta que también nos marcó a los que la disfrutamos en plena adolescencia. Los paralelismos resultan indudables, un grupo de amigos de la infancia se reúne a raíz del fallecimiento de uno de ellos. Poco a poco la alegría deja paso a tirantezas que llevaban años soterradas. Incluso se replica la figura del colega convertido en una estrella mediática de la televisión, el personaje de Tom Berenger, que aquí se transforma en un músico de éxito con la barba de Miquel Fernández.

El reducir la acción a un único escenario puede delatar el origen teatral (con la firma de Marta Buchaca) del argumento, pero Dani de la Orden, que ya supo aprobar con notable al frente de un trabajo de encargo como *El mejor verano de mi vida*, consigue hacer que desaparezcan las cuatro paredes para transformar las tablas en un fluido decorado donde la cámara se mueve con soltura y, sobre todo, provoca que sus actores se agranden para encumbrar un fantástico texto escrito al alimón por director y autora, donde destaca un Quim Gutiérrez estratosférico que le come la tostada al resto de un excelente reparto.



Alex García (centro), Belén Cuesta (de espaldas) y Quim Gutiérrez, en una escena de la película.

Una extrabajadora de Sony acusa a Plácido Domingo de abuso

El tenor no recuerda este encuentro que, según la denunciante, sucedió en diciembre de 2000

Europa Press. Madrid

Un extrabajadora de Sony en Alemania ha acusado a Plácido Domingo de abusos sexuales, una afirmación que el tenor ha negado al no recordar este encuentro y descartar que lo ocurrido implicara que tuviera que abandonar su trabajo, según recogen varios medios alemanes que citan al semanario alemán *Der Spiegel*, que entrevista a la mujer. La mujer, que no ha sido identificada, rela-

ta que cuando trabajaba en el sello Sony Classical, en diciembre de 2000, los conocidos como 'tres tenores' —Plácido Domingo, José Carreras y Luciano Pavarotti— participaron en el programa de televisión *Wetten, dass...?*

Al finalizar, la mujer asegura que Domingo llamó a su puerta en la habitación del hotel donde se alojaban. Además, asegura que la abrazó, le dio un beso y finalmente salió de la habitación después de que ella le dijera varias veces que no estaba interesada.

La extrabajadora afirma que no comunicó lo sucedido a Sony pero sí a su madre. Este testimonio se suma al de más de una decena de mujeres que han acusado este septiembre a Plácido Do-

mingo de acoso sexual tras las denuncias que varias mujeres realizaron en agosto acerca del comportamiento inadecuado del tenor español.

Tras estas denuncias, la Ópera de Los Ángeles anunció una investigación sobre las acusaciones a Domingo, director general de la institución, y la Orquesta de Filadelfia o la Ópera de San Francisco cancelaron sus conciertos, mientras que la Ópera de Dallas decidió mantener la actuación del tenor prevista para el 11 de marzo de 2020, a la espera de conocer el desarrollo de las denuncias para tomar una decisión definitiva. En Europa, en cambio, no se ha cancelado ninguno de los eventos previstos.